



Murcia barroca y Salzillo: recorrido preparatorio para la yincana

Índice general:

I.	Recorrido por Murcia	3
II.	Características del Barroco	5
III.	El esplendor artístico del siglo XVIII	9
IV.	El imafrente de la Catedral de Murcia	10
V.	Francisco Salzillo	13

Las siguientes páginas no pretenden ser un resumen del arte del Barroco, ni del Barroco en Murcia ni de la figura de Francisco Salzillo, son simplemente unas anotaciones para que recuerdes aspectos significativos del arte Barroco; de algunas construcciones del Barroco en Murcia y sitúes en esta época a uno de los artistas más importante de la historia de Murcia, Francisco Salzillo. Por ello podrás encontrar lagunas, elementos que faltan, alusiones no mencionadas, pero como hemos dicho antes esto no es una publicación científica ni un folleto ilustrativo, es sencillamente una pequeña guía para centrarte en la época del Barroco y en lo que será el desarrollo de la yincana que te proponemos. Recuerda que, si quieres profundizar en el Barroco, como en cualquier otra materia, debes acudir a tus profesores, a fuentes tales como libros. Ten en cuenta que todo lo que estudies, desde las ciencias puras a las ciencias humanas, todas son ciencias sometidas a estudio y por ello a cambios y a los criterios de los investigadores. No pienses que la historia es sólo pasado, que nada tiene que ver contigo ni con el presente. Si te interesa de verdad el momento que vives, debes mirar hacia el pasado. Haz una comparación contigo mismo, si te preguntas a quien te pareces en el físico o en el carácter, ¿qué haces? Miras tus orígenes, observas a tus padres, abuelos, tíos... Echas la vista hacia atrás temporalmente: pues en la Historia y el Arte es igual, si quieres comprender el hoy, debes buscar razones en el ayer.

I. Y ahora empecemos con este pequeño recorrido por Murcia.

Cuando te paseas por Murcia, ¿has contemplado alguna vez sus monumentos detenidamente? ¿Te has parado a pensar cuándo se construyeron y por qué? ¿Te has fijado si se parecen unos a otros? ¿Tienes idea del patrimonio histórico-artístico que tiene Murcia?

La presente edición de la yincana cultural que organiza este año el Rotary Club Murcia Norte, que cumplirá su séptimo año, se dedica al arte Barroco, por ser Murcia una ciudad con un rico legado de este periodo artístico, como por ejemplo el imafronte de su catedral (la fachada que se abre sobre la plaza del cardenal Belluga), verdadera joya de la arquitectura barroca española y europea. Además, se centra en la figura de un artista murciano que alcanzó el mayor reconocimiento en su época y que perdura hasta nuestros días, Francisco Salzillo, y que acaba de ser nombrado Hijo Predilecto de Murcia.

Pero además del imafronte de la catedral, ¿sabes qué otros monumentos de Murcia fueron edificados o sus fachadas principales fueron remodeladas durante el Barroco? Piensa en la catedral, si no te acuerdas bien busca una foto de su imafronte, y ahora piensa en otras iglesias y monumentos: ¿Se parece alguna iglesia de Murcia a la catedral? ¿Tienen elementos decorativos en común? ¿Entre ellas se parecen aunque no recuerden a la catedral? ¿Qué tienen en común las fachadas del Santuario de la Virgen de la Fuensanta y de la iglesia de la Merced, Santo Domingo y la iglesia del convento de Santa Ana, la iglesia de San Nicolás y la única fachada que permanece del colegio de la Anunciata? ¿Y ésta se parece a la iglesia del Salvador del convento de Verónicas, la iglesia de Santa Clara, el hospicio de Santa Florentina, y el monasterio de las Agustinas con la iglesia de San Juan de Dios y la iglesia del Carmen? ¿Y las iglesias de San Andrés y Santa Eulalia...? ¿A qué otros monumentos te recuerdan?

Quizás a primera vista te parezcan todas totalmente diversas, pero con un poco de atención verás que tienen muchos puntos en común. ¡Bienvenido al Barroco!



Como podrás comprobar la mayoría de los monumentos del pasado que hay en Murcia pertenecen al **Barroco tardío**, es decir, al del siglo XVIII. Esto no es por azar, por un lado, durante el Barroco se impulsa la construcción de edificios religiosos por el espíritu nacido en el Concilio de Trento (catedrales, iglesias, conventos, seminarios, colegios) y palacios, y por otro lado se da la circunstancia que durante este siglo Murcia vive una época de crecimiento económico (desempeñando un papel primordial en su economía la agricultura y el comercio de la seda) y de explosión demográfica. Estas dos circunstancias favorecen la construcción de nuevos edificios según la moda que demanda la sociedad, a la vez que se finalizan y remodelan edificios preexistentes.

Además, Murcia en el siglo XVIII redefine su perfil como ciudad, construye el imponente de la catedral y frente a ella traza una plaza en la que construye el Palacio Episcopal; también da aliento a la construcción de conventos, seminarios, hospicios; remodela sus palacios y se expande con mayor impulso hacia la margen derecha del río Segura, construyendo el puente de los Peligros, la Plaza Camachos y la Alameda del Carmen, actual jardín de Floridablanca (nombre que lleva en honor del ilustre murciano de la centuria, el conde de Floridablanca); se encauza el río a su paso por la ciudad levantándose sobre sus muros el paseo del Malecón; se crea el cuerpo de bomberos; se inaugura el primer alumbrado público nocturno de la ciudad...



Estas obras propician el bienestar de la sociedad y elevan el nivel cultural y piadoso de los habitantes que se propagaría a través de las iglesias parroquiales, conventos, seminarios y colegios. Como se ha comentado, ello es debido al espíritu contrarreformista nacido en Trento; respuesta católica, que siguió en el siglo XVI, a la reforma protestante y que tuvo como objetivos esenciales el remozamiento espiritual de la Iglesia católica y la reconquista de las almas y países que se habían separado de Roma. Con la finalidad de revisar la vida de la Iglesia, su doctrina y tradición, y por mediación del rey-emperador Carlos I, se convocó el **Concilio de Trento**, que entre otros temas defendió el culto a la Virgen María y a los santos, reorientó la enseñanza y la predicación como medios para repescar a los protestantes, realizando un papel fundamental en ello las órdenes religiosas, especialmente



la Compañía de Jesús. Frente a la prohibición del culto a las imágenes, prescrita por la Reforma protestante, la Iglesia católica impulsó el movimiento de enseñanza religiosa a través de las imágenes (pintura y escultura), favoreciendo la representación de los valores sobrenaturales como el triunfo de la fe, de la religión, de los mártires y santos y del pontificado. Estas ideas de la Contrarreforma a través del arte tuvieron un magnífico desarrollo a lo largo del Barroco.



En Murcia, el espíritu de la Contrarreforma, como en el resto del mundo católico tuvo su impacto, propiciado de modo especial por la presencia del obispo Luis Belluga y Moncada, nombrado en 1705 obispo de la diócesis de Cartagena; hombre piadoso e inteligente que se preocupó de mejorar la economía local, la calidad de vida y el nivel educativo de los habitantes de su diócesis mediante la desecación de tierras pantanosas y la creación de pueblos, la construcción de casas para mujeres recogidas, el Hospicio de Santa Florentina, el Colegio de la Anunciata, el Colegio de Teólogos de San Isidoro, el Colegio de San Leandro, el Seminario de San

Fulgencio... Por otra parte, su habilidad política (no olvidemos que en esta época algunos cargos eclesiásticos ostentaban cargos políticos y militares) le llevó a posicionarse en la **Guerra de Sucesión** de parte del pretendiente borbónico, del futuro Felipe V, quien, una vez llegado a la corona, supo agradecer al obispo Belluga y a Murcia su apoyo, comenzando por otorgar a la ciudad la séptima corona de su escudo.



II. A continuación, vamos a centrarnos en el periodo artístico que nos interesa, el Barroco.

El Barroco como periodo artístico que no se puede comprender sin los periodos artísticos que le preceden, Renacimiento y Manierismo, y sin el contexto histórico en el que se encuentra.



El Barroco surge en Italia a finales del siglo XVI, y sigue su desarrollo hasta finales del siglo XVIII. Como todo movimiento artístico surge en contraposición ideológica con los periodos que le preceden, pero que a la vez le posibilitan nacer y desarrollarse. El Barroco, no da la espalda a los órdenes de la arquitectura clásica que el Renacimiento estudia en profundidad y emplea, así como no olvida los adelantos técnicos del periodo anterior. En arquitectura, pintura y escultura, desarrolla el legado del pasado, dándole un nuevo significado y reinterpretando de un nuevo modo los elementos aprendidos, a la vez que alcanza sus propios logros y escribe en la Historia del Arte una nueva página cuya herencia

permanece hoy de manera soberbia en Murcia.

Como hemos comentado, no se puede comprender un hecho o periodo de la Historia tomando elementos aislados, no teniendo una visión de conjunto de las circunstancias que lo rodean, pues la mirada sesgada y pobre no conduce sino a equívocos y tópicos. Dada la complejidad de toda época, y sin querer faltar a la verdad, vamos a enumerar solamente algunos aspectos sin los cuales no podríamos entender el arte del Barroco, no son los únicos que lo conforman, pero si son esenciales en su desarrollo y fácilmente reconocibles en los ejemplos del Barroco que se visitarán a lo largo del recorrido de la yincana.





El artista Barroco aspira a romper la barrera existente entre la obra de arte y el mundo real, e intenta crear un **espacio único** en el que obra de arte y espectador se encuentren, donde todo forme parte de una totalidad continua e ininterrumpida, de aquí la importancia de la perspectiva, creadora de profundidades múltiples, de atmósferas donde se podría vivir y respirar, donde la luz es creadora de ambientes. **Luz** y **movimiento** en el Barroco son indisolubles, la una ayuda a la otra en diferentes circunstancias. En la arquitectura el movimiento de las fachadas, su retranqueo, sus elementos a diferentes niveles y posiciones, ayudan a que la luz resbale por ella creando contrastes, luces y sombras, procurando de este modo movimiento y profundidad a la obra al igual que en las esculturas. En pintura es la luz la creadora de la ilusión de espacio, la que ayuda a la perspectiva a crear una atmósfera, donde los personajes y los elementos parecen existir en un espacio real; continuidad del vivido por el espectador.

El **movimiento** es sustancial al arte Barroco, la idea de ininterrupción, de infinito, recorre todas las expresiones del arte. Las perspectivas, la luz, los elementos quebrados, las formas redondeadas permiten crear la ilusión de continuidad, de movimiento, de acción ininterrumpida, la obra quiere ser como la vida, infinita, incierta, móvil, descubierta con la experiencia, con la observación. En



arquitectura las paredes ya no son simplemente rectas, pueden convertirse en oquedades cóncavas o convexas, enlazándose unas formas con otras sin descanso. Las cornisas se quiebran y los frontones curvos o triangulares se parten en dos; proliferan los frontones mixtilíneos, así como los remates de los edificios mixtilíneos los fustes de las columnas giran sobre sí en espiral, creando la columna salomónica. España llevó al extremo el dinamismo del Barroco y su exuberante decoración, pero no tanto en la arquitectura de los edificios como en sus fachadas y en retablos de las iglesias, retablos que reflejan toda la riqueza de los elementos propios del Barroco. En Murcia las edificaciones mantuvieron en gran medida el modelo de arquitectura renacentista, pero enriqueciendo sus fachadas con elementos Barrocos.



Las plantas típicas del Barroco son la **elíptica**, la **oval** y esquemas más complejos de trazados geométricos complejos. Las formas elípticas y ovals funden en sí dos características ya mencionadas del Barroco: el movimiento y a la vez la concentración (entendiéndose por ello, la unidad lograda a través de la diversidad de las artes y de los espacios). En Murcia este tipo de plantas no es corriente, sin embargo, se encuentra en la iglesia de San Juan de Dios, un ejemplo magnífico de planta oval, donde todas las artes se funden en un mismo espacio, arquitectura, pintura y escultura. Esta iglesia se diseñó oval pues fue concebida como gran sagrario para albergar una custodia.





Las **aletas** y **volutas**, elementos en forma de cinta curva que podían acabar en su extremidad enrollándose sobre sí misma, y que unía armoniosamente dos partes del edificio que se encontraban a distinta altura, son característicos de este periodo. Decoran frecuentemente las fachadas de las iglesias, su uso es tan decorativo como constructivo (eran un elemento que ayudaba a contrarrestar el peso ejercido por las bóvedas).



Las **ventanas**: además de las clásicas rectangulares, cuadradas o circulares, aparecen ventanas o aberturas ovales, cuadradas con la parte superior curva y rectangulares con una sobreventana ovalada.



Las **pilastras**, pilar o columna adosado, se emplean profusamente en el Barroco con una función decorativa en las fachadas y retablos, donde pueden llegar a multiplicarse.



Los **estípites**, pilastras troncopiramidales invertidas, fueron otro elemento tanto decorativo como con una función de soporte, característicos del Barroco.

El **orden gigante** por medio de las pilastras o columnas gigantes se emplea para dotar de monumentalidad y unidad a la construcción.



El **trampantojo** en las paredes de los edificios es un tema muy común en la pintura barroca. La utilizaban para representar escenas amplias y movidas procurando hacer olvidar la existencia de la pared, creando la ilusión que el espacio que albergaba la escena era de mayor tamaño que el real, procurando a la vez que la diferencia entre la pintura y la arquitectura no fuera evidente. Buenos ejemplos de esta última característica se pueden observar en las obras que realizó el pintor italiano Paolo Veronese en los cinco retablos de Santa Eulalia, los retablos y balaustrada de San Juan de Dios y de la Iglesia de Nuestro Padre Jesús Nazareno (que alberga los pasos procesionales de Salzillo) y en la fachada del palacio episcopal.



El espectador, ante una obra, puede observar todos los matices de su profundidad sólo con su propio movimiento: conforme se mueve y recorre con su mirada la obra la descubre en todos sus matices, puede encontrar todas las perspectivas buscadas por el artista. Sin embargo, si escoge un solo punto de vista frente a la obra no alcanza a apreciar todos sus matices, sus distintos puntos de vista, las diversas miradas que la misma obra le



ofrece. Y, a pesar de todo, uno de los grandes logros de los artistas barrocos es lograr la **unidad de conjunto**, el crear un todo a base de la diversidad. Por ejemplo, en arquitectura, una fachada puede estar compuesta de arquitectura, escultura y pintura, pero la sensación que recibe el observador no es un conjunto de tres elementos diferentes que se han unido artificialmente, sino un conjunto armonioso, donde los elementos emanan unos de otros y donde la preeminencia de un arte sobre el otro no es evidente. Los artistas lograron dominar el espacio y crearlo a su voluntad.

La obra barroca en arquitectura llegará a ser una **gran escultura**, las fachadas parecen esculpidas más que construidas, parecerá como si de un gran bloque de mármol el edificio hubiese emergido por el cincel de un escultor.



La **escultura**, por su parte, cuando forma parte de una arquitectura ya no está confinada en su nicho, sino que sale de ella, forma parte de la arquitectura, se pasea por ella libremente, se abraza al espacio **libre**, dibujando su silueta sobre el espacio las más diversas posturas, atrayendo sobre sí la mirada y la atención del transeúnte.

En el arte religioso, los artistas al crear apariencias ilusorias no buscaban alcanzar un simple efectismo teatral, recreando y asombrando al espectador, sino que deseaban ayudar al observador a elevar su pensamiento, viajando desde lo material de este mundo hacia lo espiritual y eterno. Pensemos en la Santa Teresa de Bernini, escultura que representa a la santa en pleno éxtasis místico.



En cuanto a la representación del movimiento, de la expresividad, de la gestualidad, de la grandiosidad, de la captación del instante como si de una fotografía se refiriera, recordemos el David de Bernini.

Por tanto, el Barroco buscó **el movimiento**, la novedad, los contrastes, el infinito, el conjugar todas las artes para lograr un solo conjunto; logró fascinar y despertar los sentidos.

Recapitulando podemos decir que las características más significativas del Barroco que se pueden observar en las fachadas de los monumentos de Murcia son: **el movimiento de la misma fachada** (que tanto se consigue mediante la introducción de formas cóncavas, convexas, quebradas, onduladas, o en fachadas planas, construyendo parte de la misma hundidas frente a otras que sobresalen); los frontones se parten, incluso se combinan (frontón mixtilíneo); se juega con los efectos lumínicos; escultura (expresiva, dramática, con cuerpos en movimiento y torsión) y arquitectura se fusionan; se crea una arquitectura que recuerda a una escultura de dimensiones gigantescas. Se da importancia en muchas fachadas al conjunto central, donde se encuentra lo más importante, lo más destacado y decorado. Los elementos decorativos (frisos, columnas, entablamentos, frisos...) se decoran con profusión, las aletas y volutas son frecuentes,

III. Centrándonos en nuestro país, el precedente del siglo XVIII, el XVII, momento de la consolidación del Barroco, supuso para España un florecimiento del arte en todas sus vertientes, razón por la que se denomina a esa centuria precedente el Siglo de Oro.



Durante el XVII, la escultura se concentra en la **imaginería** (escultura religiosa, fundamentalmente de madera y policromada), tanto la destinada a los retablos de las iglesias como la de carácter procesional. Éstas últimas tuvieron un gran desarrollo debido al auge de las cofradías; hecho social y religioso de gran aceptación entre la población, pues contribuía al vínculo social de todo aquél que deseara participar y vivir esta experiencia religiosa pudiera hacerlo.

La imagen religiosa que se mostraba en procesión, tenía por finalidad última **conmover**, para provocar un hondo sentimiento religioso, despertando la piedad y conduciendo al fiel a la oración. Por ello debía ser expresiva y realista. Las esculturas, de madera estaban ricamente policromadas, ayudando a conseguir de este modo el resultado estético deseado: conducir al espectador de la admiración estética a Dios. Definen este arte el realismo, la expresividad y el dinamismo.

Las principales escuelas y artistas de la imaginería del siglo XVII fueron: la escuela de Valladolid, cuya principal figura fue Gregorio Fernández, quien otorgó a sus obras de un realismo violento, de fuertes contrastes de luces y sombras, representaban a la perfección la anatomía humana, destacando tanto la tensión muscular como la blandura de la carne, y logrando en la representación de las telas darles un aspecto rígido, como almidonado. Y la escuela andaluza, cuyas obras captan la serenidad y el equilibrio, desprendiendo sus obras gracia y encanto. Con Martínez Montañés y Juan de Mesa (en Sevilla) y Alonso Cano y Pedro de Mena (en Granada).



Un poco más adelante, en el siglo XVIII, Murcia se convierte en una escuela de primer orden gracias a la figura del excelente escultor imaginero Francisco Salzillo, cuyas imágenes en movimiento, agitación, expresión profunda, encendidos sentimientos, rico colorido y perfecta manufactura simulan ser reales, estar dispuestas a despertar a la vida en cualquier instante, como si el tiempo se hubiera detenido un



instante paralizándolas, para reemprender su paso tras un breve descanso. Estas imágenes barrocas, llenas de vida, en continuo movimiento, de proporciones equilibradas y cercanas al espectador, se enfrentan a las imágenes de siglos pasados. Baste pensar en la talla medieval de la Virgen de la Arrixaca (iglesia de San Andrés) y, en comparación, la Sagrada Familia (iglesia de San Miguel) o en alguna de las representaciones de la Virgen María Dolorosa de Salzillo.



El siglo XVII supuso para la **pintura** española un periodo de gran esplendor por la calidad de sus pintores, su número y originalidad. Señas distintivas de **pintores de la talla de Ribalta, Ribera, Zurbarán, Velázquez, Alonso Cano, Carreño, Murillo, Claudio Coello y Valdés Leal** fueron el naturalismo, el apego a la realidad, los contrastes entre luz y sombras, la sobriedad, la emotividad, la calidad de la factura. Sin embargo, el siglo XVIII español tuvo que esperar el nacimiento de Goya en el último tercio del siglo, para volver a tener un genio de la pintura.

Y en cuanto a **literatura**, España fue inigualable durante el siglo XVII por la calidad de sus obras, y por la profusión de artistas y genios que durante este Siglo de Oro enriquecieron las letras para la posteridad. Es de destacar el apoyo de la Corona, de modo especial dado por Felipe IV a la literatura, la prodigalidad de las obras y el vivo interés que sintió la sociedad por la producción literaria, desde la prosa, a la poesía o al teatro. Recordemos a Lope de Vega, Tirso de Molina, Ruiz de Alarcón, Calderón de la Barca, Francisco de Rojas, Cervantes, Góngora, Quevedo...

IV. De nuevo regresamos a Murcia centrándonos en el imafrente de su Catedral.

En Murcia observamos como la gran mayoría de las iglesias barrocas tienen un trazado heredado de siglos anteriores, con planta de cruz latina y capillas laterales; y están rematadas por una cúpula, cuyas ventanas filtran la luz en el interior de las iglesias, creando juegos de luces y sombras. En general, las iglesias tienen un aspecto estático, de volumetría pesada frente al movimiento y la levedad anhelados por el Barroco. El ladrillo predomina en muchas de las construcciones, aunque las portadas sean de piedra para resaltar su importancia. Los elementos Barrocos se concentran en las portadas, la decoración de los interiores y en los retablos. En los retablos se encuentran características propias del Barroco que en la construcción de las iglesias no suelen reflejar como la exedra y la planta en curva, los retablos se





convierten en verdaderas arquitecturas. Por lo tanto, portadas y retablos se asemejan entre sí. Observa las similitudes entre las anteriores fotografías del imafrente de la Catedral y los retablos de las iglesias de San Nicolás y La Merced: el esquema de los tres es el mismo, una concavidad central, apoyada en su parte superior sobre frisos partidos que descansan sobre columnas.

¿Impresiona el imafrente de la Catedral? Sin duda: es el monumento de Murcia que recoge en su fachada admirablemente las características definitorias del Barroco, las conjuga y crea una obra soberbia.



El imafrente de la catedral de Nuestra Señora de Gracia, diseñado y construido a partir de 1735 por **Jaime Bort** se alza sobre dos cuerpos superpuestos y culmina en un bello coronamiento. Verticalmente se divide en tres tramos, el primero que corresponde a la puerta del Perdón y se corresponde internamente con la nave central y el altar mayor, y los dos laterales donde se encuentran las puertas de San Juan Bautista y San José que conducen a las capillas laterales.

La arquitectura del imafrente es un compendio de las características más significativas del Barroco, movimiento del edificio y de sus esculturas, juegos de luces y sombras, conjunción armoniosa de arquitectura y escultura ininterrumpida, cornisas quebradas, frontones partidos, pilastras, columnas de gran tamaño...



La magnificencia y belleza del imafrente se logra gracias a su estudiado trazado, el equilibrio de su construcción, a la rica pero ponderada decoración y a la concavidad central, que, formando una exedra, aporta a la fachada movimiento y dinamismo.



La fachada parece una gran escultura que se abre ante la plaza para mostrarse en todo su esplendor, pero a la vez tiene la capacidad de acoger al espectador, de integrarlo en su espacio, de hacerle partícipe del mismo.



El grupo escultórico que decora el imafrente representa tanto a la Virgen María, los dogmas y santos de la iglesia universal como a los santos y personajes cuya relación con la Diócesis de Cartagena enaltecen su origen y su historia.

Nuestra Señora de Gracia, titular de la catedral, aparece representada en diferentes espacios; sobre la puerta del Perdón con el Niño y rodeada por los arcángeles Miguel y Gabriel, en el remate del imafrente en el momento de su ascensión a los cielos y en dos medallones situados a ambos lados de la puerta del Perdón, que representan la Purísima y la Anunciación.

Además de la Virgen María, otros familiares de Jesucristo son representados como su padre San José, su primo San Juan Bautista y sus abuelos maternos San Joaquín y Santa Ana.



Algunos de los elementos y personajes relacionados con la diócesis de Cartagena e historia de Murcia son: la Vera Cruz de Caravaca, el escudo del cabildo catedralicio, el escudo de Murcia, los cuatro hermanos cartageneros (que aparecen representados también en otros monumentos y a cuya advocación, como ya hemos mencionado, se construyeron hospicios, colegios y seminarios): San Leandro y San Fulgencio, San Isidoro y Santa Florentina. También aparece San Patricio (patrono de la ciudad de Murcia), quien lleva en su mano izquierda una corona, que representa a Murcia, la siete veces coronada. También aparece representado San Ginés de la Jara (Patrono de Cartagena), San Fernando III (padre de Alfonso X) y San Hermenegildo (convertido al cristianismo por influencia de San Leandro).



Grandes santos de la iglesia son también representados, así como San Pedro y San Pablo, Santo Tomás de Aquino y Santa Teresa de Ávila.



Como hemos nombrado más arriba, en la fachada se encuentra en repetidas ocasiones el escudo del cabildo catedralicio (en el que se representa un jarrón que evoca al Santo Grial y que contiene unas azucenas, que significan la devoción a la Virgen María), dado



que la obra fue ejecutada bajo el patrocinio del obispado y por ello aparece en otros edificios de Murcia igualmente realizados bajo el mismo patrocinio. En la misma fachada se observa el escudo de Murcia (reconocible por tener siete coronas).



En este recorrido por Murcia, que ya finalizamos, podrás ver diversos escudos. Te nombramos sólo tres más que se encuentran en edificios con fachadas barrocas. El que se encuentra en la puerta de caballerizas del antiguo Hospital de San Juan de Dios, adyacente a la iglesia, ambos regentados en el pasado por la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Y los escudos que se encuentran en la fachada de la iglesia de Santo Domingo, uno perteneciente a la orden de los dominicos y otro perteneciente a la orden de los franciscanos, representando a los dos monjes que se abrazan a los pies de la Santa Cruz, los santos reformadores del siglo XIII: Santo Domingo de Guzmán y San



Francisco de Asís.

V. Finalmente leamos un poco sobre la figura del gran escultor murciano del siglo XVIII, Francisco Salzillo (1707-1783).

1.- Francisco Salzillo nació en Murcia, siendo el segundo de siete hijos del escultor italiano **Nicolás Salzillo** y la murciana Isabel Alcaraz. Tras el fallecimiento de su padre, Francisco abandonó el convento dominico de la ciudad donde había ingresado, y se puso al frente del taller de su padre que se encontraba en la vivienda familiar, cerca del antiguo convento de Santa Isabel.

Si quieres ver el rostro de Salzillo, colócate frente a la iglesia barroca de Santa Eulalia y observa el busto erigido a Salzillo, basado en un retrato suyo.

La ciudad de Murcia en la que crece Salzillo y desarrolla su actividad a lo largo de toda su vida, es una ciudad en plena ebullición artística como hemos indicado con anterioridad. Baste recordar que el imafrente de la Catedral se inicia en 1735, lo que supone que a la ciudad acuden toda serie de artistas y artesanos, especialmente escultores, para poder ejecutar la obra diseñada por Jaime Bort.



Veamos cómo era antes de la irrupción de Salzillo el panorama de la escultura religiosa en Murcia en el siglo XVII y principios del XVIII. Nos referimos a la imaginería, no a la escultura religiosa o profana en piedra o mármol. Murcia importaba esculturas de Génova y Nápoles (recuerda que parte de Italia aún permanecía bajo dominio español, puedes observar dos ejemplos traídos de Nápoles, la Virgen de las Maravillas de Cehegín y la Virgen de la Caridad de Cartagena), contaba con talleres de escultores locales de poca importancia, y estaba bajo la influencia en primer lugar de Granada y más tarde de Orihuela. Posteriormente con la llegada de **Nicolás de Bussy**, quien impulsó la escuela de escultura barroca murciana, pudo expresarse el espíritu contrarreformista por medio de las esculturas gracias a su pericia, a la expresividad que otorgaba a sus figuras y al hondo ascetismo que les transmitía. Nicolás Salzillo, sin llegar a ser un gran escultor, trajo sin embargo a Murcia las influencias y técnicas napolitanas, y legó a su hijo toda la tradición de su ciudad. Finalmente, el francés **Antonio Dupar** aportó a la escultura murciana las características propias de la escuela francesa, la tradición académica y clasicista.

De este modo Francisco Salzillo, persona de honda religiosidad y perteneciente a diversas cofradías, crece y evoluciona en una ciudad en plena construcción y reforma de edificios marcados por el ideal barroco, puede beneficiarse de las influencias italianas y francesas, y entablar relaciones con artistas que se encuentran en Murcia. Como los demás artistas de su época, desarrolló sus obras en un taller que dirigía, coordinaba, y al que insuflaba su espíritu y modo de hacer; de este modo todas las obras que salían de su taller llevaban marcado su estilo, sus peculiaridades y su manera de entender la escultura, aunque estuviesen realizadas por diversas manos, pues en el proceso de ejecución de una escultura tras realizarse el diseño por Salzillo otros podían desbastar la madera, tallarla, pulirla y policromarla, según la habilidad y especialización de cada persona. Igualmente, como todo artista, su obra estaba supeditada a los encargos que los mecenas pudieran hacerle, fundamentalmente sus patronos fueron las órdenes religiosas (significativamente dominicos y franciscanos), las cofradías (sobre todo la de Jesús en Murcia y la californiana en Cartagena) y la familia Riquelme. Salzillo alcanzó en vida fama y reconocimiento, así fue nombrado escultor de la ciudad y familiar del Santo Oficio, además de beneficiarse de diversas exenciones. Sus colaboradores en el taller y discípulos más conocidos fueron José y Roque López.



2.- A continuación, veamos algunas características definitorias de la obra de Salzillo.



a).- Ya se ha señalado con anterioridad que Salzillo era una persona de franca religiosidad, que desarrolló su actividad con éxito obteniendo el reconocimiento en vida, trabajando en colaboración con su taller, que dependía de los mecenas como cualquier artista de su época y que las corrientes artísticas del momento influían en su obra.

b).- Destaquemos entre las características propias del Barroco que ya hemos señalado; algunas que podemos apreciar claramente en la obra de Salzillo (y que puedes contemplar en este paso ante el imahfronte de la catedral), así la búsqueda de crear un espacio único donde obra y espectador se encuentren creando una unidad; la importancia de la luz y el movimiento (baste observar la figura de San Pedro empuñando la espada para apreciar dinamismo, movimiento, torsión, sombras y claroscuros); y la confusión de los sentidos, si en arquitectura se emplea el trampantojo para simular una construcción, en la escultura se emplean todo tipo de artificios y técnicas para simular una corporeidad real.





c).- Como todo escultor, el trabajo de Salzillo se preparaba realizando en primer lugar dibujos y bocetos modelados en arcilla. Cuando se le hacía un encargo el escultor mostraba a su patrono un dibujo, si gustaba más adelante un boceto en arcilla, al que el patrono podía hacer observaciones cambiando algunos aspectos de la futura escultura de cara al encargo definitivo.



d).- Empleo del color: Salzillo utilizó el color como herramienta creadora de belleza y cautivadora de los sentidos. Las esculturas envueltas en el rico colorido de Salzillo adquirían vida; en las telas predominan las flores, las formas naturalistas y el empleo del oro.



e).- Reproducción de telas y bordados: Salzillo y su taller alcanzaron un alto grado de perfección en la representación de las telas y bordados que fue alabado y reconocido en su época.



f).- Representación de prototipos: al igual que otros artistas coetáneos, Salzillo para facilitar al espectador la comprensión de aquello que observaba sin dar cabida al error, procuró definir bien el estado anímico de cada escultura, así procuró mostrar los caracteres, la psicología de cada personaje y su estado anímico, podemos ver caras de terror, de enfado, iracundas, doloridas física o espiritualmente, rostros en paz, arrepentidos y abnegados:



g).- Alta calidad de las esculturas de pequeño formato: Salzillo sabía representar perfectamente los niños pequeños; cualidad que no era común a todos los escultores pues la representación de un niño no es un adulto en miniatura; ha y que saber captar y transmitir la blandura del cuerpo, las posturas infantiles, las proporciones del cuerpo y las miradas inocentes. Los prototipos de los niños de Salzillo se mantuvieron en la imaginería durante siglos.





h).- El arte religioso se torna más que nunca palpable, táctil, casi veraz, en su deseo de acercar el creyente a Dios, de transportarlo a la Palestina de Cristo, de presentarlo ante sí lo que sus ojos no pudieron observar. En pos de este afán se emplearon para otorgar una mayor veracidad a las esculturas pelucas, ojos de vidrio, telas, cuero, flores, enseres del hogar..., se simulaban lágrimas, sangre, heridas, se perfeccionó la representación de la anatomía humana, mostrando detalladamente los músculos, tendones y la morbidez de la carne.



3.- Seguidamente vamos a centrarnos en la obra de Francisco Salzillo, dividiéndola en varios apartados según la finalidad que tenía, así encontramos obra:

- a).- Destinada a las procesiones
- b).- Destinada al culto público (iglesias y conventos)
- c).- Destinada al culto privado (casas y conventos)
- d).- Destinada a la celebración de la Navidad (Belén)

a).- Los pasos procesionales:

1. Los pasos eran la representación escultórica de escenas de la Pasión: Los espectadores veían pasar ante sí, no una escenografía o un decorado que narraba una historia, sino escenas de un teatro vivo, personajes que encarnaban un episodio evangélico, donde el colorido, las formas y la expresividad eran esenciales para transmitir emociones. Como en el teatro barroco y en toda obra de la época, lo efímero y lo gestual, la apelación a los sentidos y la trascendencia están presentes.



2. Cada paso hacía referencia a un pasaje específico del Evangelio, por ello cada cual debía ser comprensible para todo el público, para recordar los momentos de la Pasión, y verídico, con el objetivo de causar una honda emoción y estimular la piedad. Los pasos hacían procesión según el orden cronológico detallado en las Sagradas Escrituras, la Santa Cena, la Oración en el huerto, el prendimiento, la flagelación, la Verónica, el Nazareno. Entre los pasos destacaba la presencia de dos de las personas más queridas por Cristo, y que lo siguieron hasta la Cruz, su madre, representada como Virgen Dolorosa y San Juan.

3. Frente a las demás esculturas que eran vistas en iglesias conventos o viviendas, estas figuras procesionales parecían cobrar vida; no estaban fijas en un lugar, eran de bulto redondo pues debían ser mostradas en todos su flancos, estaban diseñadas para ser vistas a la luz del sol o de las velas, pero siempre bajo la atenta mirada de cientos de fieles; debían ser transportadas, giradas y elevadas, manteniendo siempre un aspecto de veracidad; iban acompañadas de su propia escenografía (árboles, paisajes, mesas y sillas...), y debían fundirse entre los espectadores sin perder su halo; ser figuras de la Pasión por las calles de la ciudad, dejando atrás los recintos sagrados.



b).- La escultura religiosa de culto público

1. Destinada al culto público, estas imágenes eran vistas en iglesias y conventos. Salzillo y su taller, dada la calidad de sus obras y el renombre que alcanzaron sus obras, realizó un gran número de esculturas que se pueden ver en localidades de toda la antigua Diócesis de Cartagena (como Murcia, Lorca, Yecla, Jumilla, Caravaca Orihuela y Albacete). Así encontramos santos como, Santa Clara, San Francisco, Santa Catalina, Inmaculadas, ángeles, los cuatro santos cartageneros, Virgen de las Angustias, Sagrada Familia, San José con el Niño, San Isidoro labrador, San Jorge, San Roque. Crucificados, niños Jesús, una estatua ecuestre donde se representa a San Jorge atacando el dragón, los arcángeles, San Eloy, San Agustín, Santa Ana y la Virgen niña, etc.

2. Destaquemos algunas esculturas que realizó Salzillo y que están estrechamente ligadas al momento histórico en el que vivió y que tienen referencias en el texto anterior del Barroco.

- San Leandro y San Fulgencio, San Isidoro y Santa Florentina; los cuatro hermanos y santos cartageneros. No sólo los encontramos representados en el imafrente de la Catedral, dando su nombre al Hospicio de Santa Florentina, al Colegio de Teólogos de San Isidoro, al Colegio de San Leandro y al Seminario de San Fulgencio, sino también en la iglesia de Santa María de Gracia en Cartagena, donde se encuentran estas cuatro esculturas talladas por Salzillo.
- Santa Clara en éxtasis, tema que nos puede recordar a la obra de Bernini, Santa Teresa en éxtasis.





3. La gestualidad, el movimiento congelado, la grandiosidad de las figuras agitadas por el movimiento de los torturadores de Jesús o de San Agustín, traen a nuestra memoria el David de Bernini.



4. La composición de la figura de Santa Florentina que se encuentra en el imafrente de la Catedral encuentra su eco en la figura de Santa Catalina que se encuentra en el convento de Santa Ana.

c).- La escultura religiosa de culto privado

1. Eran imágenes destinadas al culto privado en casas y conventos, de pequeño formato y que podían ser imágenes de vestir (esculturas cuyos ropajes no eran parte de la escultura, sino trajes auténticos que se podían cambiar). Los temas preferidos eran aquellos que representaban escenas de la infancia de Jesús (niños del Belén, dormidos, de Pasión), de la vida de la Virgen (Divina Pastora, Virgen de la Leche, Virgen del Rosario), santos patronos, sagradas familias, ángeles, etc.

2. Estas obras alejadas de la solemnidad del culto público no estaban sometidas a la censura eclesial en cuanto a su representación.

3. El sentido devocional que originó estas obras, en ocasiones se perdió y pasaron a ser convertirse en obras de colección.

4. Estas imágenes que se contemplaban en la intimidad del hogar o del convento, al ser de pequeño formato y de adoración privada podían ser trasladadas de lugar asiduamente.

5. Salzillo fue uno de los escultores españoles que se especializó en esta tipología de obras. Como ya se ha comentado, la preferencia de Salzillo por las figuras de pequeño formato encuentra en estas imágenes un ámbito donde desarrollarse con éxito; alcanzando la perfección de las medidas, logrando representar la morbidez del cuerpo infantil y sus tiernos gestos.



d).- El Belén

1. La tradición belenística nació en Italia, siendo asumida y adoptada por España ampliamente desde el siglo XVI. El monarca Carlos III puso de moda entre la corte y la aristocracia los belenes.

2. Siguiendo la moda impuesta en la Corte, la aristocrática familia Riquelme encargó al mejor escultor de la ciudad un belén para su residencia. Con anterioridad existía una tradición belenística en Murcia, pero sólo destinada a los conventos. De este modo Salzillo, en los últimos años de su vida, recibió por parte de Jesualdo Riquelme y Fontes el encargo de realizar un belén para celebrar la Natividad del Señor, y exponerlo en su residencia palaciega.





3. El Belén estaba compuesto por 556 figuras, y, al igual que los pasos procesionales, se representaban escenas de los Evangelios, en este caso de San Mateo y San Lucas, que recogían desde la Anunciación hasta la Huida a Egipto. Aunque el Belén fue ideado y diseñado enteramente por Francisco Salzillo, en la elaboración de las figuras no solo participó Salzillo sino también miembros de su taller, así como su discípulo más destacado, el escultor Roque López, pero siguiendo siempre la coherencia y pautas marcadas por el maestro.

4. A pesar que el belén tiene un fundamento y sentido religioso, dado el destinatario del comitente, la obra respira un aire cortesano (especialmente el cortejo que acompaña a los Reyes Magos), y se convierte en un elemento de lujo y distinción.



5. Las figuras del Belén recogen la sabiduría y el buen hacer de la escultura realizada con anterioridad por Salzillo, el rico y acertado colorido de las figuras hacen de ellas verdaderas obras de arte y sirve para resaltar la importancia de los personajes.

6. Si visitas el belén podrás observar que mientras las escenas que representan momentos recogidos por las Escrituras (Anunciación, Visitación, Nacimiento, Purificación...) aparecen enmarcadas por construcciones de madera, el pueblo se encuentra al aire libre realizando todo tipo de actividades.



7. Es interesante observar en las fotografías algunas diferencias entre el belén napolitano, inspirador de todos los belenes y el Belén de Salzillo.

8. Mientras el belén napolitano muestra la realidad de Nápoles, el de Salzillo hace un retrato de la sociedad española del momento, entre las figuras se encuentra el pueblo; campesinos, músicos ciegos, vendedores, mendigos, pastores, leñadores... Verdaderas esculturas en miniatura frente a las figuras del belén napolitano, cuya cabeza y extremidades eran las únicas partes esculpidas.



9. Si el escenario en el que se desarrolla el belén napolitano es el de una ciudad, el murciano transcurre en un paisaje árido.



10. Si los personajes que discurren por las calles napolitanas visten libreas, casacas, sedas y vestidos de tradición italiana, los personajes que pasean por los campos yermos visten trajes de tosca lana y describen cuales eras los ropajes del pueblo español y las peculiaridades del murciano, destacando la utilización del color rojo, verde y azul. Salzillo reserva el lujo para los ropajes de los Reyes Magos, su séquito y el de los ángeles.



11. Si en los belenes napolitanos los restos arqueológicos de la antigüedad romana eran la escena donde la Sagrada Familia se encontraba, Salzillo optó por situarlos ante arquitecturas que se hacían eco de los tabernáculos y baldaquinos de las iglesias murcianas de la época, dándoles igualmente un aspecto de ruina debido a la moda surgida tras los descubrimientos de Pompeya y Herculano.



11. Observando el belén napolitano, podemos adentrarnos en la ruidosa y convulsa ciudad italiana, agitada, en movimiento, donde lo mundano prima sobre lo sobrenatural; el abigarramiento y la tensión captan nuestra atención frente al misterio que se está desarrollando a la vez y que debería ser nuestro principal interés.



12. Sin embargo en Murcia, el nacimiento es lo primordial, el desarrollo de las escenas y personajes en el campo no focaliza nuestra atención; están, pero no imperan, se relegan a un segundo plano, son personajes secundarios. Lo esencial, lo que prima en todo momento y se muestra como argumento primordial es el Misterio de la Natividad que está teniendo lugar.



Con estas características del famoso belén de Salzillo finalizamos este pequeño texto. Esperamos que estas páginas te sean de utilidad para reconocer el Barroco en Murcia, recordar la obra de Francisco Salzillo y prepararte para la yincana.